

SEPTIEMBRE

mes
de la **Biblia**

Esperanza:
la vacuna bíblica



José Manuel Sánchez-Caro

Doctor en teología bíblica

Día

5

evd

editorial verbo divino

Palabra que el Señor dirigió a Jeremías: «Anda, baja al taller del alfarero, que allí te comunicaré mi palabra». Bajé al taller del alfarero, que en aquel momento estaba trabajando en el torno. Cuando le salía mal una vasija de barro que estaba torneando (como suele ocurrir al alfarero que trabaja con barro), volvía a hacer otra vasija, tal como a él le

Siempre me impresionó esta comparación: igual que Israel, somos cántaro en manos del alfarero Dios. ¿Quiere esto decir que nos trata con displicencia, dispuesto a castigarnos –por ejemplo con la enfermedad de la COVID-19– cuando no respondemos a lo que él nos pide? No es buena esta lectura. Piensa más bien, que Dios nos ha hecho con sus propios dedos, modelándonos con el interés y el cariño con que el alfarero hace una a una sus piezas. Somos únicos para Dios. Y podemos confiar en él, pues estamos en sus manos. A pesar de que nos azote la enfermedad, la angustia, no estamos solos. Estamos siempre en las manos de Dios, «como un niño en brazos de su madre» (Salmo 131).

parecía. Entonces el Señor me dirigió la palabra en estos términos: «¿No puedo yo trataros como este alfarero, casa de Israel? —oráculo del Señor—. Pues lo mismo que está el barro en manos del alfarero, así estáis vosotros en mi mano, casa de Israel».

(Jr 18,1-6)



www.verbodivino.es